

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Fio IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

(Gaceta de ayer.)

REGENCIA DEL REINO.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

De acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Miguel Díez Ulzurrun del cargo de gobernador de la provincia de Sevilla; quedando satisfecho del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

De acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Sevilla á D. Eugenio Alau, que se halla desempeñando igual cargo en la de Pontevedra.

Dado en San Ildefonso á veintidos de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El presidente del Consejo de ministros, Juan Prim.

MINISTERIO DE ESTADO.

Circular.

Apenas terminado el movimiento que produjo la revolución de Setiembre, el Gobierno provisional, por el crédito y valer de los ilustres individuos que le componían, y por el explícito y universal asentimiento de las juntas locales nacidas entre el tumulto y el triunfal alboroto del pueblo, hubo de aceptar la árdua empresa de dirigir los esfuerzos de la nación española en aquella crisis decisiva.

Uno de los primeros deberes que tuvo que cumplir y cumplió aquel Gobierno, fué el de justificar plenamente ante las potencias civilizadas del mundo la revolución de España, explicando sus causas, y trazando al propio tiempo y á grandes rasgos el cuadro de las reformas que se proponía realizar.

Dó esto ocasión al despacho circular del ministerio de Estado de 19 de Octubre de 1868, dirigido á los agentes diplomáticos de España acreditados cerca de los Gobiernos de las naciones amigas y aliadas. Mucho de lo que entonces se anunciaba como una esperanza ha venido á lograrse ya. Al Gobierno de hecho, improvisado en los primeros momentos por las necesidades del período revolucionario, se ha sustituido la regencia del reino, establecida por la Constitución del Estado hasta tanto que los representantes de la nación española designen la persona que ha de ocupar el Trono de su gloriosa monarquía. Promulgado el Código fundamental, en el que se consignan los derechos del individuo y las instituciones liberales más amplias, y aceptado por la inmensa mayoría del país, es evidente que la revolución en su marcha ascendente ha llegado á vencer los más graves obstáculos, sin que los estériles amagos de algunos perturbadores puedan infundir graves recelos; pues el Gobierno cuenta con medios para asegurar la paz y para que crezca sin estorbo y fructifique en abundancia la semilla de civilización y de riqueza que la libertad ha sembrado en nuestro suelo. Tal es la solicitud, tal el anhelo constante de los que gobiernan la nación española, con cuya voluntad soberana cuenta para llevarla á un término dichoso. En esta situación, el Gobierno español estima justo y conveniente decir á las naciones amigas, valiéndose para ello de sus agentes oficiales, lo que ha hecho hasta ahora y lo que se propone hacer en lo venidero para afirmar la revolución y para que sea fecunda en benéficos resultados.

El Gobierno provisional, siguiendo la senda trazada por los principales caudillos de la revolución, empezó respetando por tal manera la voluntad general que nada intentó fundar por sorpresa y de improviso, dejando todas las cuestiones principales á la suprema decisión del pueblo. Con este fin, en el momento en que se calmaron las pasiones se reorganizó la administración y se llegó á un período más tranquilo, se convocaron las Cortes Constituyentes. Las elecciones fueron libérrimas. Ejerciendo por primera vez el sufragio universal, acudieron á las urnas cerca de tres millones de electores de todos los partidos; y libres de intimidación y de corruptoras promesas, emitieron sus votos, sin que la agitación electoral turbase un solo instante la paz pública, ofreciendo el pueblo español un espectáculo bastante á confundir para siempre á sus detractores y para dejar demostrada su ilustración, su sensatez y su cordura. Resultado de esas elecciones, que pueden presentarse como modelo á los pueblos más cultos, han sido unas Cortes Constituyentes en que, mezclados con una gran mayoría formada por los antiguos partidos liberales, han venido representantes de los intereses y preocupaciones tradicionales y del alto Clero; y algunos más, elegidos por el partido republicano que, al calor del movimiento revolucionario y merced á su activa propaganda, alcanzó número más considerable de prosélitos Constituida la Asamblea soberana, ante ella resignó sus poderes el Gobierno provisional, recibiendo en el acto el ilustre duque de la Torre la misión de constituir el Poder ejecutivo que había de gobernar la nación, en tanto que las Cortes se consagraban á la árdua tarea de resolver los problemas que entraña la Constitución de un Estado.

De advertir es que, antes y después de reunidas las Cortes, el Gobierno se ha visto, aunque pocas veces por fortuna, en la dura necesidad de apelar á la fuerza para reprimir á algunos fanáticos que se alzaron en ciudades distantes de la capital, sin tener en cuenta que abierto todo palenque á la lid pacífica de las ideas, y fiado al vencedor en el triunfo de la mejor doctrina, es un orfemen de lesa libertad y de lesa nación el acudir á las armas.

A pesar de estos sangrientos lunares, pequeños si se atiende á la repentina y honda transformación que en toda España se obraba, bien puede asegurarse que el estado general de calma, de orden, de generosidad hacia los vencidos, de respeto á las propiedades y á las personas, ha correspondido á lo que podía y debía esperarse del noble pueblo español.

Oportuno es también dejar consignado que en el seno de las Cortes Constituyentes se han discutido á puerta abierta, sin guardias ni defensores, con serena majestad, las más áridas cuestiones, ofreciendo los debates políticos ejemplos grandes de templanza y patriotismo, y acabados modelos, y hermosos y ricos dechados de sabiduría y elocuencia.

Si el primer período legislativo de las Cortes Constituyentes ha sido provechoso á la nombradía y á la gloria de España, no lo ha sido menos para que la revolución se arraigue y consolide. Resúmen de las aspiraciones del pueblo español en el período histórico que atravesamos y compendio de las transacciones leales aceptadas por los antiguos partidos liberales de España es la Constitución de 1.º de Julio de 1869. Incontestable es, pues, la importancia de cuantos preceptos encierra la Constitución aprobada por una inmensa mayoría de los representantes del pueblo; pero deben llamar principalmente la atención de todos los hombres pensadores los tres puntos capitales que comprende el Código fundamental.

Es el primero el que tiene por objeto consignar en toda su extensión aquellos derechos que los pueblos de Europa y de América más avanzados en cultura, ora estén bajo un régimen democrático, ora dure aun y predomine en ellos una aristocracia poderosa, han conseguido escribir en sus Códigos fundamenales; y, lo que es más provechoso aun, arraigar en sus costumbres y practicar en la vida pública. En España, sin embargo, ha sido la democracia la principal propugnadora de estos derechos, ganando así la honra de considerarse como conquistadora, y de ponerlos antes de la revolución como blason privativo de su estandarte. Aceptados los derechos individuales por la mayoría de los representantes del pueblo, queda consignado en la Constitución del Estado, no sólo el sufragio universal, sino también el derecho que asiste á todo español de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escritos de reunir pacíficamente, de asociarse para todos los fines de la vida humana que no sean contrarios á la moral; y por último, de dirigir peticiones individuales ó colectivamente á las Cortes, al rey y á las autoridades.

Considerada, pues, la Constitución en este terreno, resulta más liberal y más amplia que las de las monarquías representativas, y tanto como las de muchos Estados que han adoptado la forma republicana.

De esperar es que el pueblo español, desoyendo las excitaciones de algunos ilusos que sueñan en mayores progresos, y despreciando las pérdidas insinuaciones de otros que quisieran extravíar para hacerle aparecer como incapaz de ejercer y practicar los derechos y las libertades que ha conquistado con su ardimiento, sabrá por el contrario hacer como hasta aquí un uso prudente, digno y moderado de las instituciones democráticas que, por vez primera y en toda su extensión, se ven consignadas en el Código fundamental.

No menos extraordinaria es la novedad que se introduce en la organización política de la sociedad española, estableciendo por primera vez en nuestra patria la libertad religiosa.

Vencedora España en su lucha secular contra el islamismo, apareció pujante en el concierto general de las naciones de Europa al disipar la luz de la edad moderna; y confundiendo é identificando el sentimiento religioso con su entonces fundado empeño de predominio y con su afán de gloria, hizo del amor de la patria y del orgullo de raza una misma cosa con la intolerancia, creyéndose el nuevo pueblo de Dios y declarándose campeón de una causa contra la cual combatían, no ya sólo pueblos valerosos y enérgicos, sino el espíritu impetuoso é invencible del progreso humano.

De aquí su vencimiento y postración al cabo de dos siglos de gigantescos combates, en que llevó el terror de sus armas, la fama de su nombre, su religión, sus leyes, su idioma y su cultura hasta los últimos términos de la tierra. El decaimiento á que á principios del siglo había llegado España, sólo se explica por el fanatismo que, comprimiendo la inteligencia de sus hijos, expandiendo de su suelo á los que más activamente le cultivaban y enriquecían, apartó sola de la corriente civilizadora, sofocando con absurdos y apretados lazos el comercio y la industria, y poniendo como ofrenda piadosa sus más pingües campos en manos del Clero, vino á entregar á este la dirección de toda conciencia y el germinar de todo pensamiento.

La terrible lección con que la Providencia castigó tanto error no arrancó por dicha de nuestras almas la fé antigua; pero minó y aun extirpó la intolerancia de muchos corazones. De este modo,

y conveniente es consignarlo, cuando ha venido á establecerse en nuestras leyes la libertad religiosa, la tolerancia estaba ya en nuestras costumbres.

Desgraciadamente la superstición y la milagrería, rechazada ya por el despejo natural y recto juicio de las clases medias y populares, hubo de refugiarse en estos últimos tiempos en los alcázares regios. De aquí sin duda el erróneo concepto que forman de nosotros en muchos países de Europa, donde tal vez se imagina que la mayoría de los españoles piensa y siente en esta época como á mediados del siglo XVI, lo cual no sólo ofende al pueblo español, atribuyéndole sentimientos anacrónicos é incompatibles con la civilización presente, sino que conspira á desautorizar la revolución.

Conviene, pues, insistir en que, si bien el sentimiento religioso y la fé católica subsisten en toda su integridad en la inmensa mayoría de la nación, esta condena toda idea de violencia, todo propósito de intolerancia, todo conato de renovar el crimen aislado que manchó sacrilegamente de sangre la catedral de Burgos. Amoldándose la Constitución al estado presente de las creencias del pueblo español, establece ante todo en su artículo 21 que «la nación se obliga á mantener el culto y los ministros de la religión católica»; pero al propio tiempo establece que «el ejercicio público ó privado de cualquier otro culto queda garantido á todos los extranjeros residentes en España, sin más limitaciones que las reglas universales de la moral ó del derecho». Por último, el mismo artículo declara aplicables estas reglas á los españoles que profesaren otra religión que la católica.

En este punto, pues, la situación creada por la revolución de Setiembre ha venido á dar cumplida satisfacción á las universales quejas que á todas las naciones de Europa y del mundo civilizado arrancaba la intolerancia religiosa refugiada en España como su último baluarte. De hoy más, y sin que en ello padezca el sentimiento católico y la fé acendrada y pura de los españoles, pueden los extranjeros que arriben á este generoso suelo contar, no sólo con la protección que se les debe para el ejercicio de sus industrias, sino con el derecho de adorar libremente á Dios según sus creencias. Por este solo hecho debe esperar el Gobierno español obtener las más vivas y eficaces simpatías de todos los Estados de Europa y del orbe civilizado que, diferenciándose en punto á instituciones, están sin embargo unánimes en respetar el gran principio de la libertad religiosa.

Ha sido la tercera cuestión que más amplia, serena y luminosamente se ha debatido en las Cortes de la forma del Estado. En vano una minoría inteligente, enérgica y activa, ha hecho esfuerzos sobrehumanos de pasión y de elocuencia por desarraigar de los ánimos la fé antigua en la forma monárquica. A pesar de que las Cortes se han elegido en momentos favorables á las tendencias más radicales; y no obstante que, ya por su no intervención en los actos revolucionarios, ya por otras causas, no venía á avasallar los ánimos la personalidad de ningún príncipe, es tal la fé que abrigan los españoles en la forma monárquica, que una inmensa mayoría la ha consignado en la Constitución.

Las Cortes Constituyentes, comprendiendo que la libertad no es patrimonio exclusivo de ninguna forma de Gobierno, han proclamado los derechos todos del ciudadano, han establecido Cámaras elegidas por sufragio universal, han garantido todas las libertades y han puesto por remate al edificio la monarquía. En el título IV se consignan las facultades del monarca, semejantes en un todo á las que gozan los reyes en las monarquías constitucionales de Europa; y en el título V proveen á las necesidades de la sucesión á la corona y de la regencia del reino.

Haciendo aplicación de este último precepto, consignado en el art. 83, las Cortes Constituyentes, antes de suspender sus sesiones, han creído deber elevar al cargo de regente del reino á D. Francisco Serrano Domínguez, presidente del Gobierno provisional y del poder ejecutivo, que por sus nobles prendas de carácter alcanza la estimación general, y cuyo arrojo ha contribuido tanto al triunfo de la revolución cuanto su tino y prudencia á consolidarla. S. A. confirió inmediatamente á su ilustre compañero de iniciativa revolucionaria, el conde de Reus, la formación del nuevo ministerio, el cual ha sufrido una importante modificación, á fin de que entrasen en él dos individuos de procedencia democrática, y estuviesen así representados en el poder los tres antiguos partidos que se cogitaron para llevar á cabo el alzamiento nacional.

Así, pues, las Cortes Constituyentes, al nombrar al regente del reino con arreglo á la Constitución, han querido dejar establecida en cuanto era posible la monarquía. El regente es hoy el jefe supremo del Estado mientras que los representantes del país, aprovechando la suspensión de las sesiones y poniéndose en contacto directo con los que los han elegido, se preparan para resolver definitivamente acerca de la elección del monarca. Importa al bienestar, á la grandeza y al porvenir de la nación española que el monarca que ha de regir sus destinos con el concurso de las Cortes obtenga el mayor número de sufragios, sea digno de la alta honra que se le va á conferir, y, al ceñirse las gloriosas coronas de San Fernando y de Alfonso V el Magánimo, sea saludado con júbilo y amor por todos los españoles. En tanto que las Cortes Constituyentes ponen cima á la obra comenzada eligiendo en su día al monarca, facultad á ellas exclusiva-

mente reservada, el Gobierno tiene altos deberes que cumplir en la pausa de los trabajos parlamentarios. Ante todo se propone reprimir con firmeza los atentados, los desórdenes y el espíritu de anarquía que particularmente excita sin duda la reacción en algunas comarcas á fin de dar ocasión y pábulos al descontento, acusando á la libertad que hoy gozamos de incompatible con el sosiego público.

Esperigualmente sofocar con pronto castigo todos los esfuerzos de los partidarios de una soñada legitimidad, la cual procura apoderarse por la violencia de la corona con que solo las Cortes Constituyentes, en virtud de los poderes que la nación les ha confiado, tienen el derecho de galardonar al que estimen más digno. Y confía, por último, en que la paz no tardará en restablecerse en la isla de Cuba, y en que vendrán sus representantes, como ya han venido los de Puerto Rico, á tomar asiento en el Congreso, y á concurrir á la formación de las nuevas leyes que la opinión pública reclama con urgencia para aquellas remotas provincias.

La reforma en sentido liberal de los aranceles de aduanas, si se aprovecha como conviene, dará medios de celebrar ventajosos tratados de comercio con Francia, Inglaterra, Italia, Portugal y otros países, fomentando así la exportación de nuestros productos. El arreglo de la cuestión de Hacienda, objeto de la más seria preocupación por parte del Gobierno, que esta resuelto á cumplir los compromisos contraídos por España; la preparación de las leyes orgánicas que han de discutirse en la próxima reunión de las Cortes para completar la obra constitucional, y otros trabajos no menos importantes, y dirigidos todos á la reorganización de país y á la consolidación de las conquistas de la revolución de Setiembre, han de ocupar preferentemente la atención del Gabinete que ha merecido la confianza del regente del reino y de las Cortes Constituyentes, y que se propone satisfacer hasta donde sus fuerzas alcancen los vivos sentimientos de orden y libertad de la nación entera.

Teniendo, pues, el Estado una forma determinada y definitiva, y un jefe supremo que posee irrefragables títulos de legitimidad, los mas valerosos hoy en las naciones civilizadas, es llegada sin duda la hora de regularizar nuestras relaciones con las potencias amigas. Con este objeto, S. A. el regente del reino ha mandado ya sus credenciales á todos los representantes de España, seguro de que en su vez harán lo propio los demás Estados, como lo han ejecutado ya algunos de los mas importantes. Por lo que hace á las relaciones interrumpidas con algunos Estados de América, el Gobierno está dispuesto á reanudarlas, si ellos por su parte lo desearan, sin exigir nada contrario á nuestros intereses ó á nuestro decoro.

De orden del regente del reino dirijo á V. este despacho, del cual puede dar copia á ese ministro de Negocios extranjeros á fin de que sepa oficial y auténticamente nuestros pensamientos y propósitos, y pueda rectificar cualquier error en que se incurra con respecto á España, á la marcha de su revolución y á las miras é intenciones de los que están al frente de ella.

Madrid, 26 de Julio de 1869.—Manuel Silveira.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Las facciones de la Mancha siguen activamente perseguidas por las fuerzas del ejército y Guardia civil; pero huyendo de las columnas para evitar encuentros con ellas, prolongan su existencia á favor de la escabrosidad del terreno donde se refugian.

En Pelahustán (Talavera) apareció ayer una partida carlista de 30 hombres, mandada al parecer por el Cura de Alcañiz D. Lúcio Dueñas.

También en la provincia de León, y hacia la Magdalena, apareció otra partida mandada por el beneficiado de aquella catedral D. Antonio Milla.

No hay datos oficiales sobre el número de hombres de que se compone esa partida; pero según los partes recibidos, no tienen importancia alguna y sigue perseguida de cerca.

En el resto de la Península completa tranquilidad, según los partes recibidos hasta las dos de la madrugada.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

ÓRDEN.

Excmo. señor: Llamado á formar parte del Gabinete constituido bajo la presidencia del señor marqués de los Castillejos, con representación activa de los tres partidos que contribuyeron á la revolución iniciada en Setiembre último, creo de mi deber dirigirme á V. E. para darle á conocer sucintamente los propósitos que me animan en la gestión de los asuntos que por razón del cargo me están encomendados.

Partidario decidido de la libertad bajo todas sus manifestaciones sociales, económicas y políticas; y deseoso de hacer extensivos sus beneficios á los dominios españoles de Ultramar, no se me oculta que, supuestos los antecedentes de nuestro sistema tradicional de colonización harto arraigado, han de ser graves y numerosos los obstáculos que se opongan á una reforma general en aquel sentido. Ni es mérito cierto tampoco que el modo y forma de realizarla exige mucho estudio y probada circunspección para que injustificadas impadencias ó apresuramientos de la fantasía no truequen el bien en mal, ni conviertan los adelantos que deben procurarse en el orden moral

y material en perturbación dolorosa de tan respetables intereses.

Pero cuanto las necesidades se sienten, menester es satisfacerlas; cuando los males arrecian urgente parece aplicarles el oportuno remedio. Y nadie desconoce, nadie puede desconocer, que la revolución de Setiembre es el movimiento político y social de nuestra historia moderna, que más se ha penetrado del espíritu del siglo, espíritu de justicia igual para todos, libremente realizada por todos, como nadie duda ni puede dudar que antiguas preocupaciones, vicios administrativos profundamente arraigados y otras muchas cosas han impedido que el régimen de todo nuestro sistema colonial se eleve, se mejore y transforme en proporcionada relación con las espléndidas creaciones de la civilización moderna. Y muy particularmente en armonía con el estado social de la madre patria. Así como nuestra legislación general de Indias fué en su época feliz inspiración y adelanto notorio que otros países nos envidiaron, así también la obra de la revolución de Setiembre entiendo yo que debe ser vivificadora y reconstituyente.

Por otro lado la extensión creciente del comercio europeo con los pueblos del continente asiático y el de Oceanía, la comunicación más activa que muy en breve ha de establecerse á causa de un acontecimiento que por sí solo bastaría para engrandecer ante la historia al siglo XIX, es seguro que precipitarán á raudales la civilización más culta europea hacia el Oriente, como si el mundo moderno tuviera anhelo de pagar la deuda de gratitud que desde los más remotos siglos tiene contraída con la cuna del género humano y de la civilización.

Pues en este gran período de nueva y más completa vida humana que visibles signos anuncian, el archipiélago filipino, por su situación geográfica, por su riqueza, por sus condiciones inmejorables, ha de ser y será con efecto uno de los puntos intermedios para servir de lazo de unión entre ambos continentes, y mal podría responder á este fin si no estuviese convenientemente preparado en su vida social, política y moral.

Mucho puede y debe hacer para conseguirlo la actividad individual con discreción empleada; pero no son de menor importancia las reformas administrativas y económicas, y en este punto aseguro á V. E. que no omitiré medio alguno para plantearlas según permita el estado social de esas islas, y teniendo en cuenta los derechos y los intereses legítimamente creados á favor de todas las clases, porque todas están bajo la garantía de la ley, y todas son acreedoras al mismo respeto y consideración.

Con estos poderosos medios oportunamente desenvueltos, preparado y estimulado sin descanso la instrucción general en la mayor escala posible, las otras reformas tendrán más firme asiento en la opinión del país, á la vez que en una administración diligente, ordenada y moralizadora.

Pero todos estos plausibles y en verdad irrealizables si no contase con el apoyo de V. E. cuyas dotes me son harto conocidas para dudar un momento de los esfuerzos que hará por secundarme en estas miras encomendadas á procurar el bien de mi patria y realizar en ella el progreso que el siglo demanda. No es preciso recordar á V. E. cuánto importa conseguir estos fines que la administración general, desde las esferas más elevadas hasta las más secundarias, se distinga por su competencia y moralidad, por su amor al orden y al trabajo; pero nunca es ocioso para infundir mayor tranquilidad á la opinión y á los administrados reiterar estas prevenciones, mostrar enérgicamente formal empeño de hacerlas efectivas, é inculcar en el ánimo de los servidores del Estado la obligación en que están de prestar sus fuerzas todas á la patria que las utiliza y que recompensará sus relevantes servicios.

Conforme á estas indicaciones, y pues que V. E. ha de ser por el cargo que desempeña, por las atribuciones que le competen y por su reconocida adhesión á los principios de progreso y libertad el vigilante más activo de la administración, no puedo menos de manifestarle que estudiaré con la más escrupulosa atención cuantas medidas V. E. me proponga, así respecto de las personas como en lo relativo á las cosas, considerado el estado social de ese territorio, los derechos é intereses legítimos creados que deban respetarse y el mejor servicio del Estado, sobre todo lo que prestará á la autoridad de V. E. cuanto apoyo fuere necesario.

De orden de S. A. el regente del reino lo digo á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de Julio de 1869.—Becerra.—Señor gobernador superior civil de las islas Filipinas.

La Gaceta de hoy publica lo siguiente:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La columna del coronel Bastos alcanzó el 30 del próximo pasado en el término de Villanueva de San Carlos á la partida de Bruno Parra, alias Orejita, causándole dos muertos, y cogiéndole dos caballos y algunas armas.

También la columna del comandante de la Guardia civil, Pastor, alcanzó entre Argamasilla y Aldea del Rey los restos de la partida de Rapa, dispersada el día anterior por la columna del teniente coronel Reina, causándole dos muertos y haciéndole dos prisioneros.

El cabecilla Afón, vecino de Almodóvar, ha sido aprehendido por la Guardia civil.

El juez de primera instancia de Astorga da parte

de que en la madrugada de ayer una partida de 30 carlistas intentó penetrar en el inmediato pueblo de Valde San Lorenzo, matando al alcalde en el acto de ser rechazada por los vecinos del pueblo, que hicieron un prisionero.

De las otras partidas de la provincia de León no hay todavía noticias ciertas.

La facción capitaneada por el presbítero Durán pasó en la noche de ayer con dirección a Real de San Vicente, provincia de Toledo.

Los dispersos restos de las facciones de la Mancha, así como las que nuevamente han aparecido, son perseguidas las y resacas en todas direcciones por fuerzas del ejército y Guardia civil.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

LISBOA, 31.—Los ministros de Hacienda y de Justicia han presentado su dimisión.

Se asegura que ofrece dificultad la reconstrucción del ministerio, y que es muy probable la caída de todo el gabinete.

El conde de Avila será el encargado de su reconstitución.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:
3 por 100 español exterior, 29.
3 por 100 francés, 72 3/4.
4 1/2 por 100 ídem, 104.

LONDRES 31.—Consolidados ingleses, 93 1/8 a 1/4.

BERLIN, 31.—Nada, absolutamente nada autoriza los rumores de que se han hecho con los diarios de París sobre la enfermedad del conde de Bismark. Este último sigue en perfecto estado de salud en su posesión de Vazzy, que compró después de la guerra de 1866 al precio de seis millones de reales.

El conde de Bismark cree que no estallará la guerra ni en el otoño ni en el invierno próximo.

FLORENCIA, 31.—Cambray-Digny se ocupa activamente del nuevo plan financiero que presentará al nuevo Parlamento, el cual no volverá a reunirse hasta Diciembre.

Se establecieron nuevas contribuciones.
El Parlamento actual no será disuelto hasta Octubre.

El ministro de la Guerra francés acaba de dirigir a los generales comandantes de divisiones militares dos circulares, de las que una de ellas, es muy importante.

En esta circular, el ministro reconoce que el país se impone duros sacrificios, para sostener en pie de guerra un ejército de 400,000 hombres. En consecuencia, recomienda a los jefes de cuerpo, que aprovechen todos los instantes para ejercitar las tropas y prepararlas a todas las operaciones de la guerra, mandando muy eficazmente que no se den licencias por ningún concepto.

La emperatriz Carlota se halla en los baños de Spa, con la inteligencia oscurecida aun por sus infortunios; pero teniendo a intervalos algunos momentos tristemente lúcidos.

Cuéntase que hace quince días se empeñó en querer jugar a la ruleta; se le dio gusto en este capricho, y puso una moneda de oro en el número 19 (es sabido que el emperador Maximiliano fue fusilado el 19 de Junio). El número salió, la emperatriz se sonrió tristemente; recogió su dinero, y al salir se le dio a un pobre, a quien dijo: «Reza por él».

La emperatriz no pronuncia nunca el nombre Maximiliano.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE AGOSTO DE 1869.

OBSERVACIONES

SOBRE LA CIRCULAR DEL EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE ESTADO.

El Excmo. señor ministro de Estado, D. Manuel Silveira, ha dirigido a los representantes de España en el extranjero una circular, de la cual pueden estos dar copia a los ministros de Negocios extranjeros de las naciones respectivas, a fin de que sepan oficial y auténticamente nuestros pensamientos y propósitos y puedan rectificar cualquier error en que se incurra con respecto a España, a la marcha de su revolución y a las miras e intenciones de los que están al frente de ella.

Atendiendo a este propósito del señor ministro y considerando que es a las Cortes extranjeras a quienes se dirige, cualquiera esperaría hallar en la circular expresadas con claridad y precisión las intenciones del Gobierno español y las soluciones que piensa dar a los problemas políticos que necesariamente se han de resolver muy pronto. Nosotros lo esperamos así, sobre todo teniendo en cuenta los antecedentes del Sr. Silveira que desempeña ahora el cargo de ministro de Estado; pero debemos confesar que nos hemos llevado chasco.

Es un documento como otro cualquiera de los que la revolución ha dado a luz, redactado en estilo enteramente progresista.

Ahi está la circular; nuestros lectores pueden verla en la sección oficial y juzgar por sí mismos si es justo el concepto que hemos formado de ella.

Desde luego puede observarse que en vez de manifestar «nuestros pensamientos y propósitos», casi se reduce el documento—que no es corto—a hacer la historia de «nuestros hechos», es decir, de los hechos de los revolucionarios, callando los que incomodan, exagerando los que favorecen, presentándolos todos bajo un punto de vista limitado y poco verdadero.

Tememos que los ministros de las otras naciones, los cuales si bien no de una manera oficial y auténtica, deben de estar suficientemente enterados de lo que la revolución ha hecho, han de soltar una carcajada o sonreírse de compasión cuando lean la copia que de la circular les dejará el representante de España.

Comienza el Sr. Silveira diciendo que el Gobierno provisional hubo de aceptar por el espíritu y universal asentimiento de las juntas locales la árdua empresa de dirigir los esfuerzos de la nación española. Pase lo de «haber de aceptar», sabiendo que en lenguaje revolucionario

no se busca ni ambiciona nada, sino que todo se acepta por compromiso, por el deber de aceptar, con resignación.—¿Qué revolucionario ha deseado jamás ser ministro?—Pero no se ponga por causa de la aceptación el asentimiento de las juntas que no pudo tener lugar hasta después que la aceptación estuvo hecha, ni fué entonces tan universal y explícito como de la circular podría inferirse.

Las elecciones para diputados a Cortes fueron libérrimas, y libres de intimidación y de corruptoras promesas, de tal manera, que pueden presentarse como modelo a los pueblos más cultos, según afirma el señor ministro; mas si los pueblos más cultos hubiesen leído por casualidad el Diario de las Sesiones en que constan las quejas y protestas de los republicanos contra el Gobierno y del Gobierno contra los republicanos, mucho dudamos que quisieran tomarlas por modelo; antes, si la cosa lo mereciera, acaso protestarían contra la acusación que en las palabras del ministerio va envuelta. Todas se han hecho, no en los colegios electorales, sino en las secretarías de los ministerios, porque con el sufragio universal se hace lo que quiere el Gobierno que se haga: así hablaba el señor marqués de Alba en la sesión de 17 de Febrero, aduciendo una infinidad de comprobantes de la proposición que acababa de sentar.

En prueba de esa libertad en las elecciones, aduce el señor ministro de Estado el hecho de haber concurrido a ellas «cerca de tres millones de electores de todos los partidos». Al lado de este, debíase haber recordado otro hecho no menos elocuente, cual es que cuatro millones de españoles acudieron a las Cortes exponiendo y protestando contra una de sus principales decisiones. Si así se hubiera hecho, los ministros extranjeros podrían juzgar mucho mejor, y tal vez deducirían que o las elecciones no fueron tan libres como el Sr. Silveira asegura, o los elegidos correspondieron mal a la confianza de los electores, cuya voluntad menospreciaron.

A la democracia cede el ministro de Estado toda entera la gloria de haber proclamado los derechos individuales como blason privativo de su estandarte y la honra de considerarlo como conquista suya. Si esto no equivale a ponerse en seguro para lo que puede acontecer, diciendo de antemano «yo no he sido, tío», preciso es confesar que la modestia del Sr. Silveira raya en lo sublime. No sabemos cómo tomarán esta confesión los mismos demócratas y los progresistas.

Desdichadísimo, en concepto nuestro, ha estado el autor de la circular al exponer la mayor novedad que en nuestra organización social han hecho las Cortes «introduciendo por primera vez en nuestra patria la libertad religiosa».

Cuando una nación cuenta cincuenta siglos de existencia y quince de organización política, durante los cuales se ha desarrollado su carácter moral conforme al de la generalidad de sus individuos y a las condiciones físicas del país, ha llevado a cabo grandes hechos, alcanzado brillantes glorias y creado numerosos intereses al impulso de aquel carácter, con que Dios le distinguió; cuando sobre el mismo están basadas las leyes, las costumbres, las relaciones, hasta el lenguaje y los intereses todos de ese pueblo, las novedades que afectan a su carácter fundamental y que no han existido nunca, no deben introducirse sino por motivos muy poderosos y en la seguridad de que sus ventajas superarán a los daños y perturbaciones que no pueden menos de producir.

El Sr. Silveira quisiera hallar estos motivos en su ardiente deseo de sincerar a la revolución; pero como en realidad no existen, no puede en contrarios a pesar de su talento, y divaga sobre la historia de España y las causas de la última decadencia, y escribe con mente vacilante y pulso mal seguro, como podría hacerlo un estudiante precisado a desenvolver un tema para el cual no estuviese prevenido.

Todo aquello de fanatismo, de superstición, de mitología, etc., puede pasar para recreo de lectores inocentes en las gacetas de los periódicos progresistas; pero no puede tolerarse en un documento solemne que sale de la primera cancillería española para ser llevado a las cancillerías extranjeras.

El Excmo. Sr. ministro de Estado de una nación en que «el sentimiento religioso y la fe católica subsisten en toda su integridad», debe hablar con más circunspección y más decoro, siquiera por respeto a ese sentimiento y a esa fe de la inmensa mayoría.

No es así como se escribe la historia. El historiador tiene muy altos deberes que cumplir, y uno de ellos es cerrar el oído a la imaginación, a la voz del amor propio y a la del interés de partido, especialmente si aspira como el señor ministro a que su narración se respete como oficial y logre crédito de auténtica.

En el Sr. Silveira, cuyas afectuosas relaciones con la dinastía caída, conservadas hasta muy poco antes de su desgracia, son conocidas de todo el mundo, hemos extrañado y visto con disgusto aquella alusión a los regios alcázares, refugio de la superstición y mitología de los últimos tiempos; en un ministro progresista no la hubiéramos extrañado. ¡Oh poder del sillón ministerial!

No sabemos cómo calificar el recuerdo inoportuno y de todo punto innecesario del crimen atroz cometido en la catedral de Burgos. Poco después del suceso, censuramos que el Sr. Lorenzana, antecesor del Sr. Silveira, hiciera mérito de él en un documento diplomático; pero repetirlo medio año después de acontecido, y cuando ya las naciones extranjeras están enteradas por la comunicación del Sr. Lorenzana, más que inoportuno, es ridículo.

Pero es algo más que ridículo querer conservar a aquel hecho criminal el colorido y tinte de repugnante calumnia con que la malicia y la ligereza de los partidos lo presentaron desde el principio. ¿No sería mejor que en vez de esas reticencias e indicaciones incompletas se publicase una narración exacta de todo lo sucedido, como han instado a hacerlo las víctimas de la defamación? Si tanta importancia da el Sr. Silveira a un hecho por fortuna aislado, ¿por qué no mandaba imprimir la causa seguida en los tribunales y ponerla al pie de la circular como documento justificativo?

Los infortunios sangrientos de Cádiz, Málaga y Jerez, son lunares pequeños; los insultos al representante de Su Santidad y el asesinato de sacerdotes, no merecen siquiera ser meditados, y el hecho de Burgos se cuenta y se recuerda como si desgraciadamente no hubiera otra cosa que lamentar; y, lo que es más doloroso, de una manera que creemos inexacta, mientras las averiguaciones y sentencia de los tribunales no nos obliguen a formar otro juicio.

Cuando la sociedad está bien organizada, las posiciones elevadas elevan también y engrandecen a los hombres que las ocupan; estamos por decir que los altos puestos revolucionarios, por el contrario, los empujaban y rebajan.

Tenia razón el Sr. Figuerola cuando decía que la revolución gasta muy pronto a sus hombres.

Cada día que pasa, cada hecho político que acontece es una nueva y evidente demostración de que no es posible gobernar con los principios liberales.

Confiamos mucho en el buen sentido del pueblo español y creemos firmemente que al volver la vista en derredor de sí no podrá menos de exclamar: «Sin duda alguna el liberalismo es el desorden: el liberalismo es el mal. No hay manera de que el pueblo transija con él sin suicidarse».

Una de las libertades mas sustanciales de aquella secta y la que ejerce mas influencia en el ánimo del público es la libertad de imprenta. La de asociación, la de sufragio y hasta la de cultos, perderían una gran parte de su importancia si no fueran protegidas y, digámoslo así, animadas por aquella.

La libertad de imprenta es la expresión mas pura de la rebeldía protestante y, por tanto, de la rebeldía racionalista. Es su esencia, de tal modo, que las revoluciones modernas no se hubieran verificado sin aquella libertad.

La perturbación intelectual del siglo XVIII que produjo la gran catástrofe del 89 y la sangrienta tragedia del 93 no tiene mas origen que la imprenta libre de Holanda, de donde brotaban con inagotable abundancia los libros mas influyentes que podía concebir la inteligencia humana.

La imprenta libre, o generalizando mas el principio, el pensamiento libre emitido por medio de la palabra escrita o hablada, es la base fundamental del liberalismo, es lo que se llama civilización y progreso modernos. Para decirlo mas brevemente: la revolución no es otra cosa que el pensamiento libre.

Corríase justamente, no a la manera doctrinaria, la emisión del pensamiento, y vereis languidecer la revolución, vereis morir el liberalismo, como los tísicos, por falta de aire. El pensamiento libre es la atmósfera del liberalismo.

La libertad de imprenta, parte integrante del pensamiento libre, es sin embargo un absurdo demostrado diariamente por la práctica. La violación de que han sido objeto poco ha varias redacciones de periódicos no es un hecho aislado, no es un crimen personal hijo de la pasión humana; es algo más que esto: es el crimen del pensamiento libre, que en último resultado se manifiesta por el triunfo del fuerte sobre el débil, el triunfo del sable o del puñal sobre la pluma.

No hay ley que contenga en sus justos límites la emisión de las ideas: pues a falta de ley, la fuerza; a falta de autoridad moral, la autoridad material del palo.

Declárase como derecho individual la libertad de imprenta. Yo, individuo, uso de este derecho ampliamente, sin trabas que me sujeten ni ley que me limite, como que gozo de un derecho ilegítimo. Pues llega un día en que mi pluma hiera, maltrate, destruya, sin que las plumas de los demás sean poderosas a restañar las heridas que yo infiero ni a reconstruir lo que destruyo, y entonces viene la fuerza brutal de las turbas a demostrarme que cuando la justicia y el derecho no están garantidos por las leyes, el sable es la suprema ley. ¿Veis el imperio de la fuerza, veis el cesarismo viniendo irremisiblemente detrás de la libertad?

Pero nótese bien esta contradicción. Se dice que es derecho ilegítimo la libertad de imprenta. Para ser un derecho ilegítimo es necesario que no se pueda abusar de este derecho, pues en cuanto cabe el abuso de un derecho ya no hay modo de prescindir de una ley que contenga el abuso.

¿Se puede abusar de la libertad de imprenta? ¿No? Pues entonces ¿por qué se apalea al escritor? ¿Si? Pues ¿por qué no hay una ley que limite ese derecho del cual se puede abusar?

¿Diciémosle a todos los periódicos liberales que se refuten este argumento.

No hay mas derechos ilegítimos que los de los reus del bien, porque la ley supone un límite y el bien no tiene límites: mejor dicho, porque el bien es ley de sí mismo. El bien es la expansión, es la libertad. La ley no es límite del bien: es su escudo para defenderse del mal.

Pero como el liberalismo no distingue el bien del mal: como no reconoce la autoridad divina, y la humana no existe sin aquella, venimos a parar en que todo es lícito, en que lo todo tiene derechos, y donde todo tiene derechos, el derecho del bien desaparece y no queda mas que el derecho de la fuerza: en vez de la ley el palo.

Este es el corolario de la libertad de imprenta como de todas las libertades. En vez del derecho la fuerza: en vez de la ley el palo.

¿Y esto es gobernar? ¿Y esto es doctrina política? ¿Y esto lo vé con indiferencia un pueblo honrado y decente?

La Correspondencia de anoche nos da una triste noticia: la del fallecimiento del excelentísimo señor don Manuel Bertran de Lis.

Todos los que, como nosotros, hayan tenido el placer de tratarle no podrán menos de reconocer que el Sr. Bertran de Lis tenía, entre un gran número de buenas cualidades, la principal en todo hombre de gobierno: el carácter.

Caballeroso, leal y buen cristiano, el Sr. Bertran de Lis estaba ya completamente identificado con nuestros principios, y era—podemos decirlo ahora sin rebozo—carlista de corazón, aunque isabelino por lealtad. Había conocido en París a D. Carlos, y quedó prendado de él. Nosotros tuvimos el gusto de oírle decir que D. Carlos era el único que podía hacer la felicidad de España.

El Sr. Bertran de Lis podía, sin duda ninguna, haber contribuido mucho a esta gran empresa patriótica; pero Dios ha querido llevarlo a su seno. Esta confianza debe servir de consuelo a su afligida esposa y demás familia.

Pedimos encarecidamente a nuestros lectores que encomienden a Dios el alma del ilustre finado.—R. I. P.

En un artículo que el Monde, periódico francés, publica acerca de la situación de España, leemos las siguientes reflexiones debidas a la sabia pluma del Sr. Coquille:

«D. Carlos no hubiera pensado en presentarse, si España hubiera gozado de calma y de honra bajo su nuevo Gobierno. No es él quien introduce la perturbación en España, porque él encuentra a su patria envilecida, sin instituciones fijas y presa de los charlatanes y de los aventureros. El ha dejado hacer el último espolvoreo. Los Sres. Prim, Topete y Serrano han tenido un año de tiempo para mostrar sus habilidades. Nada les ha impedido esparcir con profusión esas libertades públicas que España reclama».

Sin embargo, la desorganización sigue su curso: ¿qué debemos esperar? Alguna vez la ilusión de los partidos es grande. Las revoluciones son obra de las minorías: y pueden retroceder o ante otra minoría valerosa o ante las mayorías pronunciadas. D. Carlos es la última probabilidad de unir lo presente con lo pasado para asegurar lo porvenir. Los españoles advierten que están en plena república hace un año, y que esta república es lo contrario de la que ellos quieren. Ha llegado el momento de elegir definitivamente. Puesto que los candidatos a la monarquía huyen o se disipan cuando se trata de resolver la cuestión, no hay ya término medio entre la república del Sr. Serrano y la monarquía representada por D. Carlos.»

Un periódico montpensierista de escasa importancia se entretiene en escribir párrafos de clamorosos y huecos llamando a los carlistas cobardes y traidores porque desgarran las entrañas de la patria, mientras nuestros soldados combaten en Cuba contra los insurrectos.

No merecen seria contestación esas alharacas liberales; pero bueno es recordar a aquel diario que gracias a los millones y a la ambición de Montpensier España tiene desgarradas las entrañas y su honra comprometida en Cuba. Los insurrectos de aquella isla son liberales, contra los que combate España allí mientras aquí está dominada por ellos. Los carlistas vienen a destruir esa contradicción y a salvar a Cuba estableciendo antes en España una fuerte autoridad moral que sea respetada de propios y extraños.

La guerra civil no ha sido provocada por los carlistas sino por los que en las elecciones han sofocado el verdadero sufragio del pueblo que ha pedido la conservación de la unidad católica por medio de cuatro millones de firmas; y por los que luego en las Cortes, como en el Gobierno, han ofendido los sentimientos religiosos y monárquicos de este país con impiedades, blasfemias e insultos a los objetos más venerados.

Los periódicos liberales que tanto han elogiado al Sr. Ruiz Zorrilla por sus medidas revolucionarias en el ministerio de Fomento, le censuran hoy muy duramente por haber dejado cesantes a los únicos empleados que en Gracia y Justicia habían adquirido sus destinos por oposición.

La medida es arbitraria e injusta a todas luces, pero es eminentemente revolucionaria. ¿Con qué derecho censuran al Sr. Zorrilla por no respetar derechos adquiridos los que proclaman la subversión de todo el orden social y conculcan todos los derechos del pasado al grito feroz de abajo lo existente?

El Sr. Zorrilla no ha hecho más ni menos que sacar una consecuencia de ese grito revolucionario. En esta ocasión ha sido completamente lógico.

Leemos en El Pueblo.

«Los atrevidos cometidos estos días con algunos periodistas, nada añaden a nosotros, no han hecho pensar involuntariamente en la energía y prendas especiales del Sr. Rivero. ¿Qué se han hecho

los brios, qué la entereza de otros tiempos no lejano?»

Si duda el alcalde popular guarda una y otros para impedir las manifestaciones pacíficas de los republicanos.

«¿Impondrán hoy acaso las exigencias del orden?»

La observación nos parece muy digna de fijarse en ella.

Véase el comentario que sugiere a La Igualdad:

«Efectivamente el Sr. Rivero está dando prueba inequívoca de que sabe proteger los derechos de los ciudadanos, y de que no en balde empuña el bastón de mando y dona su persona con la faja tricolor correspondiente a la primera autoridad popular de la capital de España».

¿Qué sería de los pacíficos habitantes de Madrid si lo contactan con la autoridad benéfica protectora y tutela de su primer alcalde?

Verdad es que se multiplican los ataques a los derechos individuales, que ha desaparecido la seguridad de las personas, y que se invaden tiendas de comercio y se queman en la plaza pública efectos de propiedad particular destinados a la venta; pero estos excesos corren sin duda a cargo de la autoridad judicial, reservándose tal vez la popular para cuando haya alguna manifestación republicana.

¿Y qué diremos del gobernador de la provincia, del magnífico Sr. Benítez? Pero ya hemos convenido en que este buen señor no es más que gobernador titular.»

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

Leemos en La Política del sábado:

«Mañana debe reunirse en Pamplona el consejo de guerra que ha de juzgar al marqués de las Hormazas, a su sobrino y demás acusados de conspiración, entre ellos los pocos sargentos y cabos de la guarnición de la ciudadela que habían logrado seducir.»

La Nación publica la siguiente carta de su corresponsal:

«ZARAGOZA, 28 de Julio.—Anoche a las once recibí parte de haberse alterado la tranquilidad en Calatayud al grito de Carlos VII. Inmediatamente salieron algunas fuerzas del regimiento de Cádiz, quedando en esta solo siete compañías. En Belchite, Azara, Zaida y Puebla de Híjar se han formado también algunos grupos facciosos. Los nacionales de Caspe parece que han hecho una prisión importante, cual es la de uno que se titulaba capitán general de Aragón. Las mujeres siguen llevando en la cabeza las flores llamadas margaritas y los carlistas una mariposa en el ojal. Ayer se hizo correr una grave noticia respecto a Sarriena, pero afortunadamente ha sido falsa.»

La Correspondencia publica las siguientes noticias:

«El número de facciosos de la Mancha presentados a indulto durante el plazo de las doce horas dado por el gobernador de Ciudad Real, asciende a 80 hombres.»

«Por despacho teleográfico se sabe que en el día de ayer pasaron por Montevideo, Pontevedra, diez o doce hombres armados. La Guardia civil de Cádiz había salido en su persecución.»

«En Montilla se ha formado una columna de voluntarios y algunos individuos de la Guardia civil para que en combinación de la de los demás pueblos persigan a la partida que el 28 se presentó en las inmediaciones de Lucena.»

«Según noticias que recibimos hoy de Pamplona, seis son las heridas que recibió el marqués de Hormazas en la noche del 25 de estas, cuatro en la cara y cabeza, causadas con instrumento contundente, y las dos restantes una de ellas con navaja y la otra con instrumento triangular, que se supone sea bayoneta.»

«La partida de doce hombres que ha aparecido en San Salvador del Prado, provincia de Pontevedra, está sufriendo una activa persecución por fuerzas de la Guardia civil.»

«En Peñarandade Bracamonte ha ocurrido un alboroto, dando vivas a Carlos VII y muera al Regente, Prim y Topete.»

«En San Martín de Pusa se teme el que aparezca en aquellos contornos alguna partida carlista, pues ya se han visto reunidos en la dehesa de Pusa algunos hombres sospechosos por sus ideas reaccionarias.»

«Se asegura en Granada que la causa de haber marchado a Motril alguna fuerza del ejército, no es, como al principio se dijo, la de haberse turbado el orden en aquella ciudad, sino simplemente como medida de precaución, en virtud de haber aparecido a la vista de dicha playa algún buque sospechoso.»

«En el partido de Brihuega parece que se está formando una partida carlista, la cual será capitaneada por un tal Ramirez y otro llamado Caja. Las autoridades están muy sobrecorridas, y de suponer es, que los facciosos no salgan al campo.»

«Hoy se han presentado 80 hombres en término de Urda, procedentes de la partida de Sabariego, y otros 17 en una posesión inmediata.»

«En el encuentro que tuvo ayer la columna que manda el teniente coronel Sr. García Reina, cerca del Hoy, con las partidas de De ceto, Rapa y Orejita, tuvieron estos bastantes bajas y se les hicieron 13 prisioneros que hoy han sido conducidos a Badajoz. De la columna de Reina solo ocurrió un muerto y dos heridos.»

«La partida facciosa que apareció en la provincia de León se va internando en lo más escabroso de la sierra. Una columna de cazadores de infantería debe caer sobre ella de mañana a pasado si es que no se disuelve antes. Por de pronto 40 guardias civiles mandados por un jefe y suficientes para batirla, le van al alcance a una legua de distancia.»

De El Imparcial:

«D. Carlos y Elío se encontraban ayer en Urgue, pueblo limítrofe de la frontera francesa.»

«Los pasajeros de la diligencia de Extremadura encontraron anteayer en Nombela la partida que acudilla el economo de Arcobon.»

«Es hombre de 32 a 34 años; montaba un buen caballo y su traje consistía en pantalón y levita negra, alzacuello y boina. Le acompañaban 43 hombres bien montados y regularmente armados.»

«Fuera de toda duda parece ya el hecho de haber estado en España D. Carlos de Borbon. Ha estado en un pueblo inmediato a la frontera a tomar posesión del territorio, lo que ha verificado con cierta solemnidad. Entró con el Cura de Montauban y Tristany, y después de un banquete en que hubo sus correspondientes brindis, y de haber disparado al aire un pistola, cruzaron de nuevo la frontera y se internaron en Francia.»

«Ayer, sábado, a las siete de la tarde, fondeó en el puerto de Santander el vapor correo de la Habana Antonio López, que traía la correspondencia y pasajeros de la isla de Cuba. A la salida del buque no ocurría ninguna novedad importante en la capital de la isla.»

«Con referencia al teniente de la guardia civil que persigue a la partida carlista que vagaba por los puertos de Cardiel, Nombela y Pelabastan, se sabe que aquella facción se dirige al Valle de Tierra».

En una carta que publica el *Diario de Barcelona* se lee el siguiente párrafo:

«Inútil es decir á Vd. que la preocupación constante de todos los círculos políticos y la que domina en las esferas del Gobierno es la sublevación carlista. Las primeras noticias que recibió el Gobierno sobre la importancia de las facciones manchegas fueron exageradas en favor del orden, y hoy no cabe duda alguna de que el carlismo cuenta sobre las armas en la provincia de Ciudad-Real unos 3,000 carlistas á pie y más de 1,000 á caballo, distribuidos en partidas más ó menos numerosas y mandados por gente que conoce á palmas la tierra y que ha hecho ya la guerra de guerrillas. Bien sé que estas agrupaciones de paisanos no pueden ofrecer seria resistencia á nuestras tropas, pero cansarán inútilmente las columnas dedicadas á perseguirlas.

No se explica fácilmente cómo los carlistas han empezado y extienden la insurrección por las llanuras de la Mancha y se mantienen quietos en las provincias del Norte; donde tienen hechos mayores preparativos que en ninguna otra parte, y donde están sus principales jefes, bien dentro, bien en la frontera de España. Algunos explican esta estrategia como encaminada á promover concentración de tropas en la Mancha y Extremadura, y dar en seguida un gran golpe en Navarra, Cataluña y el mar-trazo. A este plan respondería el anunciado desembarco de una expedición en la provincia de Almería que carece de ferro-carriles y es la más desprovista de caminos. Las tropas que allí se enviasen estaban por consiguiente alejadas de cualquier base de operaciones en el norte de la Península.»

Copiamos de *El Valenciano*:

«Tiró el toro de la manta y se descubrió el pastel.

El sábado por la tarde tuvimos la desgracia de presenciar una escena que prueba la amplia libertad que domina los ánimos de nuestros gobernantes, y que nos hallamos en los tiempos de la más feroz tiranía.

Al ir á la plaza de Toros, se acercó al mismo tiempo que nosotros á una de las puertas de entrada un hombre de mala catadura, vestido con blusa azul, alpargatas y sombrero hongo, que presentando un papel al encargado de los billetes le exigía la entrada franca alegando ser «autoridad».

Nos llamó la atención, y maquinamos fijarnos nuestra mirada en el papel que recorra con la vista el encargado, al oírle contestar: «aquí no entra la policía secreta», pudiendo enterarnos de que el citado papel era un «título de vigilante de policía secreta».

Juzguen ahora nuestros lectores la impresión que aquello nos causaría, al pensar cuáles son las garantías de seguridad individual expuesta á la voluntad de «autoridades» revolucionarias de este jaez.

Por supuesto que la policía secreta se fué con la música á otra parte, por no haberse permitido la entrada en la plaza á su agente.

[Policía secreta y ley marcial en manos de los revolucionarios!]

[Cuando le digo á Vd. que la adoro!...]

Leemos en *La Patria*, periódico de Vich:

«Nada sabemos de los sucesos carlistas más que lo que sobre los mismos se permiten decir los periódicos de la situación.

Estos afirmaban no hace muchos días que todos los partidarios del carlismo se reducían á unos cuantos sacristanes.

Ahora vemos que, sin saberse á punto fijo por qué causa, se ha abortado la situación y los situacioneros, se han puesto en movimiento tropas, se han suspendido proyectados viajes de altos funcionarios, se anuncia la publicación de una ley de orden público, se dice que se suspenderán las garantías constitucionales, con otras muchas cosas más que no es del caso referir.

Conque, si unos cuantos sacristanes son bastante

causa para producir tal alboroto, no sabemos lo que sucederá si estos sacristanes se trocasen en unos cuantos batallones de soldados.

La verdad es que *hace mucho miedo*».

Parece que con el título *La Tradición* va á publicarse en Córdoba una revista católica mensual.

Vemos con satisfacción que diariamente surgen en el estado de la prensa esforzados campeones de la buena causa.

Vemos en los periódicos de Sevilla, que ya consta el definitivo resultado de los procedimientos seguidos contra el ciudadano Pastor y Landero por su conducta política como diputado. Nuestros lectores tienen ya conocimiento de esta nueva excomunión republicana, aunque ignoran sus detalles.

Las diligencias, según el relato que tenemos á la vista de este suceso, se han instruido siendo presidente el ciudadano Carlos Mancha; acusador, Florencio Payela y secretario, José Sierra Payba.

El jurado, nombrado por sufragio universal, acordó ante una gran concurrencia, el siguiente veredicto:

«Reunidos para deliberar los individuos firmantes que componen el jurado con el objeto de formular su veredicto en el proceso incoado al ciudadano Pastor y Landero, diputado por la circunscripción de Sevilla, en vista de las actuaciones verificadas y oídas las acusaciones y defensas correspondientes, el jurado declara culpable al diputado Pastor y Landero:

1.º De haber defendido en pleno Congreso el establecimiento de la república contra el dictamen y marcha acordada en esta cuestión por la minoría republicana.

2.º De no haber firmado ni votado, en pró ni en contra de la proposición presentada por la minoría republicana, respecto á la venida á España del duque de Montpensier.

Considerando que en uno y otro concepto faltó el diputado Pastor y Landero á los sagrados compromisos que pública y libremente contrajo con el partido republicano de Sevilla;

Considerando que las defeciones de los representantes de nuestro partido acarrearán graves compromisos, y que por tanto no deben quedar impunes, aunque esto sea moralmente, el jurado acuerda:

1.º Que el diputado Manuel Pastor y Landero ha cesado de pertenecer al partido republicano, del cual queda excluido; previniendo á sus anteriores correligionarios se ha hecho indigno del apoyo moral y material, el cual le será negado en todo tiempo y lugar.

2.º Que el acta íntegra de esta sentencia se comunicue al interesado, á la minoría republicana de las Cortes y á la Asamblea nacional de los pactos federales.

3.º Que de igual modo se publique en los periódicos republicanos de esta capital, y en los de otras, principalmente en Madrid, Barcelona y Valencia.

4.º Que la comisión jurídica encargada de llevar á término este acuerdo dé cuenta al partido en reunión general de haberlo así verificado, presentando los comprobantes al efecto, para lo cual se le concede un plazo de quince días á contar desde el presente.

Sevilla, 27 de Julio de 1869.—El presidente accidental, Manuel Pérez Crespo.—El secretario, Carlos Santigosa.—Vocales: Miguel Migoransa, Francisco Rodríguez—Juan Gómez.—Francisco Chacon.—José Fernández Carrasco.—José Copeta.—Fernando Díaz y Sánchez.—José Nuñez y Arias.—José Jipón Torres.—José Savillano.—José de la Vega.—Pedro López.—José Jimenez».

En el año económico de 1868-69 han satisfecho los periódicos políticos que se publican en esta

corte, por derecho de timbre para Península, las cantidades siguientes:

	Escudos.
La Correspondencia de España.....	49,964
El Imparcial.....	7,763
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.....	7,004
La Iberia.....	5,630
La Esperanza.....	4,161
La Epoca.....	3,919
La Regeneración.....	3,872
La Igualdad.....	3,174
Las Novedades.....	2,609
El Cascajal.....	2,256
La Política.....	1,656
El Blas.....	1,550
La Cosa Pública.....	1,422
El Siglo.....	1,366
La Reforma.....	1,291
La Legitimidad.....	1,271
La Discusión.....	1,152
El Universal.....	1,119
El Diario Español.....	1,042
El Puntos de Atalaya.....	891
El Jeremías.....	756
La Nación.....	742
Los Sucesos.....	707
El Centinela del Pueblo.....	606
Do Quijote.....	569
La Gorda.....	534
La Independencia.....	448
Las Cortes.....	444
El Popular.....	480
La Democracia Republicana.....	394
El Certamen.....	290
La Opinión Nacional.....	272

NOTICIAS GENERALES.

La estación de Alcanadre de la línea del Norte, cerca de Bilbao, y su kilómetro 48, está inundada de agua á consecuencia de una gran avenida del río madre, habiéndose llevado además las aguas un puente y muchos palos telegráficos. El tren núm. 6 del Norte tuvo que hacer ayer trasbordo con el núm. 7 por esta ocurrencia.

Leemos en un periódico:

«Gran escándalo produjo anoche en la Puerta del Sol un caso que fué amonestado por un delegado del gobierno de provincia por considerar inconvenientes é injuriosas á la Constitución del Estado unas seguidillas que el impedido industrial recitaba con toda la fuerza de sus pulmones.

El caso se creyó en el caso de recurrir á toda clase de exageraciones para increpar la conducta del agente de la autoridad, por lo que este á su vez se juzgó en el deber de conducirse al gobierno de la provincia, con gran contentamiento de los aficionados á los escándalos, que tuvieron medio de satisfacer su gusto con el que promovió el industrial.

Corre el rumor de que la salud de la reina de Portugal está muy delicada habiéndose agravado en estos últimos días el padecimiento que ha hecho necesarias las aguas de Baden. La *France* acusa ya al *Diario de Gubern* que publique boletines para tranquilizar al público y desautorizar noticias exageradas.

Despachos del Japon llegados á Nueva-York, anuncian que el vapor *Tallanose*, famoso corsario de los confederados durante la guerra de los Estados-Unidos, ha naufragado cerca de la ciudad de Yokokama, pareciendo 22 personas, incluso el capitán. Algunos socorros llegados oportunamente salvaron la mayor parte de los pasajeros y del equipaje.

La «Verdad» de Valencia de ayer publica los siguientes pormenores de la catástrofe ocurrida en las playas del Grao, en el establecimiento de baños de La Rosa del Turia:

«Ayer á las últimas horas de la tarde se recibió

en nuestra ciudad la noticia de una espantosa catástrofe ocurrida en las playas del Grao, sembrando de la alarma y consternación consiguientes al desgarrador espectáculo que vamos á describir.

Serian como las seis y media de la tarde cuando las numerosas personas que se hallaban en el establecimiento de baños de La Rosa del Turia principiaron á sentir cierto estremecimiento en el matorral del piso, haciéndose notar muy pronto que este se hundía por momentos, ladeándose: el total del edificio hacia la parte contigua á La Florida.

Gritos de horror y espanto se levantaron por todas partes, gritos que venían á confundirse con los desesperados y angustiosos lamentos que lanzaban los desdichados, en su mayoría mujeres y niños, que se veían expuestos á una muerte próxima é inevitable.

Entonces un hombre, con esa energía que presta el verdadero amor á la humanidad, el Sr. Caballero, dependiente del establecimiento inmediato, La Florida, se lanzó vestido al agua, al paso que dirigía voces á los nadadores infundiendoles aliento. Su primer servicio fué salvar á dos niños y una señora que estaban a punto de perecer. Un valiente oficial de nuestro ejército, saltando á una lancha y empujando los remos, fué de los que más pronto llegaron á socorrer á las víctimas.

Varias lanchas se reunieron en pocos instantes, y muchas personas fueron las que acudieron á prestar auxilio á aquellos desgraciados, viéndose á algunos eclesiásticos que se disputaban el honor de ser los primeros en arrebatar al mar una de sus víctimas. Los actos de abnegación, heroísmo y caridad que presenciáramos por parte de todos, hablan muy alto en favor del pueblo valenciano.

También al banerito cuerpo de la Guardia civil le cupo parte y no pequeña de lauro. Algunos guardias que próximos se hallaban al lugar de la ocurrencia, se apoderaron de una pequeña embarcación y consiguieron sacar á dos infelices que se ahogaban.

A la hora en que escribimos estas líneas, son muchas las tartanas que salen de la ciudad con dirección al Grao, conduciendo familias de las que algún individuo se hallaba en los baños. Ya pueden comprender nuestros lectores el afán y terrible ansiedad de que se hallaran poseídos cuantos tienen conocimiento de la catástrofe ocurrida, mucho más cuando se ignora todavía el verdadero número de los que han perecido.

Mañana adquiriremos más detalles.»

Días hubo en la última semana del mes que termina en que amaneció nublado, con aparato de lluvia, nubarrones, con más ó menos cerrazón, despejándose luego la atmósfera; mientras que sucedió en otros lo contrario, pues los nublados y los celajes sobrevinieron en el centro del día y aparecieron por la tarde. El máximo y el mínimo de la temperatura á la sombra y al aire libre fué de 36° T. C., y la mínima de idem 20° y medio. La presión barométrica fué casi igual á la de la anterior semana; la diferencia apenas se hizo sensible; los vientos soplaron con tal variedad, que tan pronto eran del E. N. E., E. y S. E., como del S. E., S. O. y S.: sin embargo, el jueves por la tarde se desarrolló una tormenta que siguió en el siguiente día por la madrugada.

Las enfermedades reinantes han disminuido mucho en número y en intensidad: todavía siguen observándose casos de calenturas gástricas; de fleumas de los órganos parenquimatosos, particularmente del hígado, pulmones y cerebro; de dolores reumáticos y nerviosos, y de fluxiones más ó menos pertinaces. Obsérvanse también algunas intermitentes cotidianas y terciarias, oftalmías, anginas, erisipelas, y sobre todo irritaciones gastro-intestinales muy propias de la presente estación. En cuanto á las afecciones crónicas, no han dejado de ocasionar alguna mortandad, particularmente en los que padecían de tisis, de fleumas crónicos de los pulmones y del hígado, de hidropesías y de asmas procedentes de lesiones orgánicas del corazón ó de los grandes vasos.—(Siglo médico.)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de los Angeles, San Pedro, Obispo y San Esteban, Papa y mártir.—Jubiléo de la Porciúncula.

SANTO DE MAÑANA. La Invencción de San Esteban, proto-mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Santa Catalina, calle del Meson de Paredes, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa cantada con manifestó á las diez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de la Invencción del cuerpo de San Esteban, con rito semi-doble y color encarnado.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Agosto de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Seco.	Húm.		
6 m.	708,20	19,2	13,5	N. E.	Despej.
9 m.	707,97	27,0	19,4	E.	Idem.
12 d.	706,43	33,0	20,5	S.	N. en h.
3 t.	705,13	36,1	20,3	S. O.	Nubes.
6 t.	704,08	32,0	18,9	O.	Idem.
9 n.	704,58	26,6	16,4	N. O.	Despej.

Temperatura máxima del aire, á la sombra 36,2

Idem mínima de id. 13,4

Diferencia. 17,8

Temperatura máxima de la tierra, á cielo

descubierto. »

Idem mínima de id. 16,1

Diferencia. »

Temperatura máxima al sol, á 4,47 me-

tros de la tierra. 43,2

Idem id. dentro de una esfera de cristal. 60,4

Diferencia. 16,9

Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros. »

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao.

MERCADO DE MADRID.

AYUNTAMIENTO POPULAR.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo resulta lo siguiente: PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE HOY.

Sin operaciones. Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 1.º de Agosto de 1869.—El alcalde primero, Nicolás María Rivero.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO

DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO EN LA SOCIEDAD MODERNA.

POR EL R. P. LUIS TAPARELLI, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.

El principio heterodoxo.

El sufragio universal. — Posesión de la autoridad.

Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad. — Libertad de imprenta.

Teorías sociales sobre la enseñanza.

Naturalismo. — Felicidad social.

División de los poderes.

La nación á la moderna.

Poder legislativo. — Poder ejecutivo.

La administración en sus teorías.

La administración en la patria.

El ejército segun las constituciones modernas.

El poder judicial segun las mismas constituciones.

Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio: 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPARTE

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 granos de patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, p. to Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 6 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 25 y 40.

PILULES DE HOGG

1.º PILULAS NUTRIMENTIVAS DE PEPINA ACIDIFICADA

Para las afecciones gástricas dispepsias etc. y para todas las ocu-

siones en que la digestión sea difícil é imposible.

2.º PILULAS DE PEPINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL

HIDROGENO, para — las enfermedades cloróticas y todas las afecciones

que de ellas dependen (perdidas blancas, colores pálidos, menstruación difícil)

y también para fortalecer los temperamentos debilitados.

3.º PILULAS DE PEPINA UNIDA AL PROTO-YODURO FERROSO

INALTERABLE, para — las enfermedades escrofúlicas, hinchadas, la tisis,

la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos

triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th.—Paul Hogg, farma-

ceutico químico, rue Cassington, 2, á Paris; y en todas las buenas farmacias de

Francia y de Europa.

El precio en Paris, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid,

En Madrid: Dres. Burro I hermanos; Sanchez Ocaña, Moreno Miguel y Escobar.

En provincias, en las principales farmacias.

IMPORTANTE PARA LOS MÉDICOS

Y FARMACEUTICOS.

ANCELIN, 22, RUE DU TEMPLE, PARIS.

DESNOIX Y COMPAÑIA,

farmacéuticos sucesores.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

Marca de fábrica.

HYDROCLYSE

UNA NUEVA

gerina

para lava-

tivas é inyecciones á chorro continuo,